

MARTA *se acerca a la ventana, se coloca la corbata alrededor del cuello y comienza a hacer el nudo.*

MARTA.- ¡Podías haber elegido otra!

ISMAEL.- Es la única que me gusta.

MARTA.- Tienes una preciosa que te trajeron de Italia mis sobrinos.

ISMAEL.- ¿La de rayas amarillas? ¡Pero si es como la que llevan los payasos!

MARTA.- Al menos te anima un poco. ¡Siempre parece que vas a un funeral!

ISMAEL.- (*Distraído, leyendo los folios.*) Un funeral o una boda, ¡qué más da!

MARTA.- ¡No es lo mismo!

ISMAEL.- (*Igual.*) Sabes que odio las bodas.

MARTA.- ¡Odias las bodas, los bautizos y los cumpleaños!

ISMAEL.- (*Igual.*) La gente debería ser más pudorosa y organizar esas ceremonias en secreto, sin avisar a los demás.

MARTA.- Nosotros somos de la familia, Ismael. ¡Se casa mi sobrino!

ISMAEL.- (*Igual.*) ¡Da lo mismo quien se case! Tendría que ser un asunto privado, sólo para los novios.

MARTA.- Anda, deja ya de protestar. Las bodas suelen ser divertidas.

ISMAEL.- (*Alzando la mirada un instante.*) En las bodas sólo se dicen tonterías, banalidades.

MARTA.- (*Acercándose con el nudo de la corbata terminado.*) La vida se compone también de banalidades.

ISMAEL.- ¡En una proporción altísima!

MARTA.- Bueno, ponte la corbata.

MARTA *le pasa a ISMAEL la corbata por la cabeza, sin deshacer el nudo, y después se la ajusta al cuello con cierta violencia.*

ISMAEL.- ¡Me estás ahogando!

MARTA.- ¿Vas a dejar de una vez esos papelotes?

ISMAEL.- (*Alzando la cabeza.*) ¡Estos papelotes, como tú los llamas, son el germen de una nueva novela!

MARTA.- (*Interesada.*) ¡Vaya, por fin! ¡Después de cuatro años!

ISMAEL.- Cinco. ¡Después de cinco años! ¡Pero acaba de nacer otro Ismael Morales! ¡Por fin he encontrado lo que andaba buscando!

MARTA.- (*Sonriente, acariciándole el rostro.*) ¡Me alegro mucho!

ISMAEL.- Anoche estuve trabajando hasta las tantas.

MARTA.- Ya lo sé. Me despertaste al meterte en la cama. Siempre se te cae algo de la mesilla.

ISMAEL.- Vaya, pues lo siento. (*Exultante, mostrándole los folios.*) Los escribí de un tirón. Quince páginas febriles, inspiradísimas. Fue como si alguien me... llevase la mano.

MARTA.- Nadie te llevaba la mano, estoy segura. Todo el mérito es tuyo.

ISMAEL.- Hacía tiempo que le daba vueltas a una forma distinta de contar las cosas... Ahora, releyendo estas páginas, tengo la impresión de que todo cuanto he escrito pertenece a otro siglo, a una especie de... prehistoria polvorienta.

MARTA.- ¡Ya estoy deseando leer ese libro!

ISMAEL.- Pues tendrás que esperar unos meses.

MARTA.- No sé si voy a poder.

ISMAEL.- (*Besándole la mano.*) Eres muy amable. ¡Qué haría yo sin ti!

MARTA.- Encontrar a otra más joven y más guapa. ¡Hay millones en el mundo!

ISMAEL.- No, no, caería en una depresión espantosa y acabaría en un manicomio.

(*MARTA se dirige hacia la izquierda.*) ¡Espera! ¿Adónde vas?

MARTA.- A buscar tu chaqueta. Tenemos que marcharnos.

ISMAEL.- ¿Y si no fuéramos?

MARTA.- (*Acercándose.*) ¿Pero cómo vamos a hacer eso? ¡Se casa el hijo de mi hermana!

ISMAEL.- Podemos decir que me he caído por las escaleras.

MARTA.- ¡Nadie se cae ya por las escaleras! Para eso están los ascensores.

ISMAEL.- Pues que me ha dado un cólico. Una piedra en el riñón. Sabes que tengo piedras en el riñón.

MARTA.- ¡No podemos hacerle eso a mi sobrino!

ISMAEL.- Estoy... cansado, Marta. No me apetece conducir.

MARTA.- ¡Pero si sólo son treinta kilómetros!

ISMAEL.- ¡No sé por qué se empeñan hoy las parejas en casarse en lugares inaccesibles!

MARTA.- El monasterio que han elegido no está en ningún lugar inaccesible.

ISMAEL.- Yo ya me entiendo. Se diría que intentan fastidiar a los invitados, como si en el fondo les molestaran. Lo que parece bastante lógico, por otra parte.

MARTA.- ¡Qué cosas tienes! Los chicos sólo tratan de ser originales, de hacer algo diferente.

ISMAEL.- ¿Y por qué tienen que ser originales? Vivimos en una pequeña capital de provincias, somos gente sencilla, sin pretensiones, sin esnobismos. Deberían casarse en la iglesia del barrio, como hicimos nosotros.

MARTA.- Eran otros tiempos.

ISMAEL.- ¡Menos extravagantes!